

How to cite:

Colmenares, Silvia. "Edificio bankinter" en *Guía de Arquitectura de Madrid: 1975-2005*. EMVS Ed. Madrid: 2006.

ISBN: 84-934362-9-1



This content is published here under a [Creative Commons, non-commercial, no derivatives license](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/).

EDIFICIO BANKINTER

SILVIA COLMENARES

Arquitectos: Rafael Moneo Vallés y Ramón Bescós Domínguez
Fechas: (P) 1972-74
(O) 1974-76
Situación: Paseo de la Castellana 29 - c/ Marqués de Riscal 13

El edificio para la Nueva sede del Bankinter, se alza en un solar compartido con el palacete del Marqués de Santa Cruz de Mudela. Este hecho resulta determinante para comprender su morfología y establece un precedente de respeto por las edificaciones existentes en la secuencia de intervenciones que tuvieron lugar a lo largo del eje de la Castellana, principalmente en los años 70.

Las limitaciones que imponía la voluntaria conservación del palacete en cuanto a volumen edificable, pronto se transformaron en nuevas posibilidades. Así, la necesaria compacidad abría la puerta a un aumento en la altura de la edificación, que desde un segundo plano se erige como “guardián” que, dando un paso atrás, custodia el palacete. Al entendimiento de esta fachada como estandarte contribuye la disposición regular de los huecos y su composición jerárquica, si bien no renuncia a emplear una serie de mecanismos que niegan sistemáticamente la planeidad de su condición frontal.

El desplazamiento del perfil del edificio se corresponde con el desplazamiento del cuerpo alto de ventanas de orden gigante que se repliegan sobre la arista para hablar de una operación tridimensional. El tratamiento escalonado del aparejo de las jambas refuerza este discurso sobre lo matérico, mostrando el espesor del muro en toda su expresión.

Si bien el edificio establece un tejido de relaciones con el palacete y la Castellana por su frente, no por ello es menos intenso en su interacción con el volumen de edificación residencial situado a su espalda. Renuncia a ser un edificio exento y explota sus compromisos con la manzana, conteniéndola para dejar espacio al palacete y rematándola sin ahogarla.

En el desarrollo de esta segunda intención del proyecto es donde la oblicuidad encuentra su lugar y resuelve las condiciones de iluminación de las viviendas medianeras, generando un patio hacia la calle Marqués de Riscal. El afilado perfil del edificio desde esta visión lateral se consolida como “la otra imagen” del Bankinter, donde predomina la idea del edificio-muro y el gusto por los efectos de la perspectiva, que se trasladarán al vestíbulo de acceso presidido por la abstracción del techo estucado de Palazuelo.

Atrapada entre la frontalidad y el escorzo, la mirada encuentra como guía constante el empleo del ladrillo prensado como único material, mientras descubre las “citas” que la crítica ha señalado en tantas ocasiones: su aire americano, con los altorrelieves de Francisco López Hernández en las ventanas superiores; su hermandad con el edificio de Sindicatos de Asís Cabrero; su relación con algunas obras de J. Stirling e incluso la referencia a Venturi en las puertas de acceso y a Loos en el cuidado de los interiores. Sin embargo, no es este conjunto de parentescos lo que sostiene la obra, sino su intrincada relación con las condiciones del solar y su capacidad para convertir el edificio en testimonio de esa complejidad.